

## ORACION.

**V**IRGEN sacratísima, Esposa inmaculada del Espíritu Santo, de cuya mano habeis recibido la mas grande y la mas dulce herida de amor, que jamas hizo en corazon humano! ¡ Qué feliz seria yo, os diré con S. Bernardo, si alguna vez al menos sintiera punzado mi corazon con la estremidad de aquel hermoso dardo que traspasó el vuestro! O mas bien: ¡ qué feliz seria yo si no solamente lo sintiera herido, mas del todo destrozado y vencido (\*). ¡ Ah! vos, ¡oh Virgen santa! impetradme de vuestro divino esposo, amor y caridad: impetradme afectos de reconocimiento por los dones que de su mano he recibido. Sí, vos que teneis á vuestra disposicion los tesoros de su amor; vos que estais sobreabundantemente llena de la caridad divina, sustentad hoy á vuestros pobres siervos con este manjar de vida, y coman los perrillos las migajuelas, á lo menos, que caen de vuestra mesa(\*\*).

(\*) Quis mihi tribuat in hoc modum non modó vulnerari, sed expugnari omnimodo? S. Bernard. in Cant. Serm. XXIX Núm. VIII.

(\*\*) Ciba hodie pauperus tuos, Domina; ipsi quoque ca-

Para esto, ¡oh Señora! habeis recibido caridad divina tan sobre toda medida, para que de vuestra plenitud y abundancia participemos todos, y para que ensalzada á la dignidad de Esposa del que es por esencia el Amor increado, podais dispensar de tus riquezas á vuestros siervos, ¡oh Virgen bendita! por todos los siglos. Amen.

## DIA QUINTO.

### HUMILDAD Y MANSEDUMBRE DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

*Punto 1º* Considera la humildad del corazon de Maria Santísima, fundada en el bajo concepto que tenia de sí misma. Sublimada y enriquecida con los mas especiales privilegios y dones que se han comunicado á una pura criatura, y en el colmo de su grandeza, cuando le intimó el Angel que iba á ser madre de Dios, no se atreve á llamarse á sí misma con otro título que con el de esclava del Señor. Humildad no de palabra ó de ceremonia, sino de entendimiento y de persuasion, reputándose indigna de tantos favores, y teniendo por cierto, que si á otra criatura se telli de misis edant. S. Bernard. Serm. inf. oct. Assump. NUM. XV.



hubieran hecho, habrían sido mejor correspondidos. Humildad que le hace conocer que su amor hácia Dios, aunque ardentísimo, era sin embargo muy inferior á su dignidad. Humildad que precisamenee infunde en su corazon un afecto íntimo de sumision, de dependencia y sujecion á Dios, y al mismo tiempo un estremo sentimiento de no poder amar y mostrarse agradecida á su divino benefactor cuanto merece, y aun temiendo no corresponder á sus beneficios cuanto alcanzó su capacidad. De aqui es, que cuanto mas grande se conoce á sí misma Maria Santísima, por los dones que ha recibido de Dios, tanto mas se humilla en su corazon por su propia nada, y por el modo con que los corresponde.

*Punto 2º* Considera la humildad del sagrado corazon de Maria, por su inclinacion á las humillaciones y á los desprecios. No es mucho, dice S. Bernardo, ser humilde de entendimiento; porque la verdad obra en él necesariamente, haciéndole que conozca lo que somos, y aun los pecadores pueden tener, y en efecto tienen, algunas veces esta humildad: el valor sumo y el complemento de esta virtud consiste en ser humildes de corazon; esto es, que del conocimiento propio resulte un afecto ó inclinacion al propio abatimiento, como puntualmente se verificó en el

corazon santísimo de Maria. Porque no solamente no procuró ser conocida jamas por Madre de Dios, ó al menos por descendiente de David; sino que trató positivamente de ocultar los dones que del Espíritu Santo habia recibido, hasta el grado de poner en riesgo su propio honor en la opinion agena. Y ¡ con cuanto júbilo recibió los apodos y afrentas con que las personas mas viles le trataban, señalándola con el dedo como á madre de un infame malhechor! Esta es la verdadera humildad que se produce en el entendimiento, y que se perfecciona en los deseos y afectos de la voluntad y del corazon. Humildad tanto mas perfecta, cuanto mas unida á una conciencia totalmente limpia, y á la plenitud de la divina gracia. Humildad que llena de confusion el corazon de Maria entre los beneficios de Dios, y lo hace saltar de alegría en medio de los abatimientos. ¡Oh! cuantas veces habrá dicho Maria al Señor en el secreto de su corazon: (\*) *¡Bueno para mí ha sido el que me hayais humillado!*

*Punto 3º* Considera que en el corazon de Maria Santísima se unió á la humildad la mansedumbre, de

---

(\*) Bonum mihi quia humiliasti me. Ps. cxviii. V. lxxi.



modo que puede, como su divino Hijo, decirnos: (\*) *Aprended de mí, que soy mansa y humilde de corazón.* Del mismo modo que la arrogancia nace de la soberbia, así la mansedumbre procede naturalmente de la humildad; y habiendo sido tan profunda la del corazón de Maria Santísima, ella fué la que lo constituyó en un estado felicísimo de calma, de indiferencia y de inmutabilidad entre los honores y las ignominias. ¿Cuándo mostró el mas leve resentimiento contra los desapiadados que le negaron el alojamiento que para sola una noche buscaba en Belén; ó contra los impíos que injuriaban y perseguían á su hijo inocentísimo? ¿Cuándo se lamentó de su pobreza, ó del penosísimo viage que la crueldad de un tirano la obligó á hacer á Egipto? ¿Cuándo mostró el indicio mas leve de ira contra los que crucificaron á su precioso hijo; á pesar de que justamente pueden llamarse verdugos de su mismo corazón? ¡Ah! qué muy al contrario: ella sin duda interpuso su mediación en favor de aquellos pérfidos, y unió, para alcanzarles perdón, sus ruegos á los de Jesus moribundo. Así manifestaba, aun esteriormente, la interior mansedumbre de su corazón.

---

(\*) *Discite á me quia mitis sum, et humilis corde. Mat. XI. XXII.*

## ORACION.

**O**H Virgen humildísima y mansísima! Por estas dos virtudes de vuestro corazón, no solamente os hicisteis dueña del corazón de Dios, sino también Señora de los corazones de todos los hombres. La humana miseria no debe temer el presentarse á vos; porque siempre os encuentra benigna y misericordiosa para darle acogida. Nada hay en vos de austero, nada de terrible: cuanto se observa en vos todo es dulzura, todo suavidad, todo mansedumbre. Jamás se lee en toda la historia evangélica, que hayais proferido una palabra que tuviese algo de aspereza, ó que hayais dado el mas ligero indicio de enojo. Por lo mismo recurro á vos, ¡oh Maria! lleno de confianza de que habeis de escuchar mis súplicas con vuestra acostumbrada mansedumbre. Nada más os pido sino que me alcanceis un corazón humilde y manso como el vuestro. Es verdad que hallo mil motivos dentro de mí para humillarme por mis miserias y por mis pecados; pero el corazón, este corazón es el que aborrece de muerte toda humillación, y siempre an-



hela y se desvive por la estimacion y por los aplausos del mundo. Mudad, pues, ¡oh Virgen poderosísima! este mi corazon, infundiéndole un espíritu de humildad y de mansedumbre que sea bastante á extinguir en él todo el orgullo de que hasta ahora se ha dejado vencer y dominar. Amen.

## DIA SESTO

### AMOR DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA

#### HACIA NOSOTROS.

*Punto 1º* Considera que amando María Santísima á su hijo Jesus con un afecto incomprensible, es preciso que ame tambien lo que Jesus ama, y segun la medida con que lo ame. Jesus nos ama de manera que llega á protestar, que *su delicia es estar con nosotros.* (\*) ¡Cuanto, pues, deberá María amarnos, sabiendo que somos tan amados de su divino hijo! Vemos en el mundo que una madre que ha puesto en su

(\*) *Deliciae meae esse cum filiis hominum. Prov. VIII. V. XXXI.*

hijo único todo su amor, y toda su esperanza, por no alejarlo de su vista convida á otros niños que vayan á divertirlo en su casa, y á aquellos distingue en su afecto y en sus caricias, que observa mas queridos de su hijo. A este modo el amor de María Santísima hácia los hombres es el mas semejante que puede hallarse al que nos tiene el Corazon de Jesucristo, como que de él toma el motivo, y, por decirlo asi, la medida para amarnos.

*Punto. 2º* Considera como se aumentó en el Corazon de María Santísima el amor hácia nosotros con el sacrificio que le costó nuestra salvacion. Cuanto mayores trabajos se padecen por el objeto amado, tanto mas se aumenta el amor, como se nos hace mas precioso por el costo de las penas que sufrimos por él. ¿Y qué pena mayor que la que sufrió por nosotros el Corazon de María Santísima, consintiendo por nuestra salud en la dolorosísima y afrentosísima muerte de su amantísimo hijo? Sí, dió por bien empleado para nuestra salvacion ver morir delante de sus ojos aquel hijo á quien amaba mas que á sí misma; y conociendo que le costamos nada menos que la Sangre y la vida de su hijo, se aumenta imponderablemente su amor hácia nosotros. Y ¡cuanto dolor deberá por esta misma causa sentir su Corazon, cuando vé á un pecador obstinado, que redimido á tanta costa, corre sin em-



hargo voluntariamente á su eterna perdicion! Sería indecible el sentimiento de una madre que viese perecer por sus delitos en un suplicio á un esclavo rescata- do por su hijo, á costa del mil riesgos y trabajos; pe- ro ¡cuanta mayor pena debe experimentar el Co- razon de María, viendo la condenacion de tantas almas, por cuyo remedio derramó su Sangre, y dió su pre- ciosa vida Jesucristo su hijo!

*Punto 3º* Considera cuanto se aumentó en el Co- razon de María Santísima su amor hácia nosotros por haber sido constituida madre nuestra por adopcion. La naturaleza inspira á las madres, en el hecho de ser- lo, un amor proporcionado á este titulo; ¿y como podrá creerse que Jesus, destinando á María para que nos adoptase por hijos, no habia de infundir en su Corazon un amor maternal, con todas las cualidades que nece- sitaba para desempeñar tan amoroso encargo? Si en nuestros propios corazones experimentámos una fe- liz y tierna propencion, que se hace sentir aun de los pecadores, para amar á María Santísima, la gracia del Señor fué quien de esta manera nos previno, pa- ra que pudiesen corresponder los corazones de la ma- dre y los hijos. ¿Y qué mayor dicha podrémos de- sear, ó qué motivo mas sensible puede haber para es- citarnos á esta correspondencia, que el reflexionar que María nos ama como madre; pero con un amor de

orden muy superior al que nos tienen nuestras ma- dres naturales: con un amor mucho mas tierno que el que puede haber hácia nosotros en todos los ángeles y santos: con un amor afectuoso, solícito, activo, constante, compasivo, paciente, incansable . . . en fin, con un amor propio de una madre que la miseri- cordia del Señor espresamente ha destinado para nu- estro consuelo y para nuestra salvacion.

## ORACION.

**O**H santísima Virgen, madre de nuestro Señor Je- sucristo, y al mismo tiempo madre nuestra dulcísima! Si despues de tantas y tan acerbos penas sufristeis como para recibirnos por hijos, hubierais hallado en nosotros el reconocimiento, el amor y la fidelidad que os de- biamos tan de justicia, con placer indecible tomaria- mos en nuestros labios el nombre suavísimo de madre para hablaros; pero ¡ay de mí! que hasta ahora no habeis visto en nosotros mas que una infame ingrati- tud, por la cual el título de madre nuestra ha sido para vuestro corazon un manantial inagotable de tris- teza y afliccion. ¿De qué sirve que os llamemos ma- dre de misericordia, si (como vos misma le dijisteis á



un pecador) os hacemos solo Madre de dolores y de miserias, con nuestra desobediencia y con las heridas que diariamente renovamos al corazon de vuestro Jesus? Verdaderamente ¡oh Señora! hemos desmerecido el título de hijos vuestros, y demasiada será vuestra piedad en permitirnos que de aquí en adelante nos llamemos vuestros humildes siervos. Así será; y quiera el Señor que aun de este renombre no nos hagan indignos nuestras maldades. Pero ¡qué! ¿Podrá sufrir vuestro Corazon el no oíros llamar madre en vuestras oraciones? ¿Podrémos nosotros acostumbrarnos á no daros ya este nombre que en vuestro Corazon y en el nuestro escita la ternura, y produce los mas dulces afectos? No, Madre piadosísima; no es posible. Serémos de aquí en adelante mas dõciles, mas amantes, y mas fieles para con vos; pero es preciso que continuémos en llamaros madre, para que tengais compasion de nuestras miserias, y con el bálsamo suavísimo de amor maternal que mana de vuestro precioso corazon, cureis las llagas de nuestras almas. ¡Oh madre! os repetiremos sin cesar: madre que por su misericordia nos ha dado el dulcísimo Jesus, tened piedad de vuestros pobres hijos. Amen.

## DIA SEPTIMO.

### ODIO QUE TUVO AL PECADO EL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

*Punto 1.º* Considera el principio ó raiz de donde procedió el odio que Maria Santísima tuvo al pecado. Ya que como reina de los mártires era preciso que sintiese en su corazon los efectos de la pasion moles-tísima y terrible que llamamos odio, debia este ser rectísimo en su objeto, y santísimo en sus motivos. El odio nace del amor, por cuanto el corazon que ama concibe necesariamente una grande aversion á todo lo que se opone al objeto amado. Asi es que el odio que Maria Santísima tuvo al pecado, procedió, primera y principalmente, del amor incomprendible que tenia á Dios, á cuya santísima voluntad se opone directamente el pecado, y es por lo mismo lo único que totalmente tiene por abominable delante de sus ojos; como que por ningun aspecto halla en él señal ninguna de su mano benéfica y criadora. Procedió lo segundo aquel odio, del amor que ardia en el corazon de Maria Santísima hácia Jesus su hijo, para quien veia que el pecado habia sido causa de tormen-



tos acerbísimos, y de una muerte infame y dolorosísima. Procedió lo tercero, del amor que tenía á los hombres, principalmente como madre suya por adopción, conociendo que á muchos de ellos los precipitaria el pecado en una condenacion y desgracia sin fin. Debiendo, pues, el odio ser proporcionado al amor de que procede, y siendo el de Maria Santísima hácia Dios, hácia Jesus y hácia los hombres superior sobre toda ponderacion al de todos los santos; el odio al pecado que su corazón santísimo sintió, escede seguramente al que todos juntos le tuvieron.

*Punto 2º.* Considera el aumento continuo que tuvo este odio del corazón de Maria Santísima al pecado. Su amor á Dios creció por instantes en todo el discurso de su vida hasta su fin, y era preciso que en la misma proporcion creciese también la aversion á la culpa, que cada día y cada momento reconocia mas injuriosa á aquella suma bondad. A esto debe añadirse, que habiendo sido el pecado lo único que Maria Santísima aborreció (porque es lo único que debe aborrecerse), este afecto de odio no tenia otro objeto que lo distrajese ó desahogase, sino que todo y con toda fuerza se hacia sentir contra el pecado en aquel nobilísimo corazón; con la circunstancia notabilísima de no haberse resfriado jamas ni por un momento; porque aquel corazón jamas experimentó el

mas mínimo afecto hácia el pecado. Y si de algunos santos leemos que solo de pensar en las ofensas hechas á Dios por los pecadores, padecian desmayos y accidentes mortales, por el horror y aborrecimiento que sentian, ¿qué habrá sufrido el corazón de Maria Santísima, que aborreció al pecado mas que todos los santos juntos?

*Punto 3º.* Considera los efectos que produjo el odio del corazón de Maria Santísima hácia el pecado. ¡Con cuanto cuidado guardó sus sentidos y potencias esta Virgen sin mancha, sin embargo de haber sido confirmada en la gracia, y por lo mismo impecable! Mas su corazón, que tan intensamente aborrecia la culpa, no podia sufrir objeto ú ocasion de los que suelen introducirla en el alma; y aunque sabia muy bien que no podia entrar en la suya, jamas le franqueó la mas pequeña puerta; antes bien, su mas continua ocupacion era dolerse de las injurias que los hombres hacen á su Dios, y ofrecer al Eterno Padre, en desagravio de tantos ultrages, el holocausto de su propio corazón, y la vida de su precioso hijo, aunque lo amaba incomparablemente mas que á sí misma. Y ¿quién será capaz de concebir las terribles batallas de que era campo su corazón, entre el odio violentísimo con que veia al pecado, y el amor maternal que profesaba al hombre pecador, á quien miraba



como hijo? Aborrecia la culpa; pero se compadecia tiernísimamente del culpado. Abominaba las injurias que se hacian á su divino hijo; pero al mismo tiempo rogaba instantemente por los ofensores. Deseaba ardientemente su conversion: ¡y qué pena tan inesplicable seria para aquel corazon de madre ver que sus hijos nutrian y acariciaban la culpa, que ella aborrecia con todas sus fuerzas, y cuyo veneno conocia que al fin habia de darles la muerte eterna!

## ORACION.

**D**e cuanto consuelo me sirve, ¡oh Virgen inocentísima, ver que Dios hallò en vuestro corazon todo el odio al pecado de que es capaz una pura criatura! Mas ¿como habeis podido amarnos como á hijos, viéndonos tan apasionados al pecado, objeto único de vuestro aborrecimiento? ¡Oh Virgen amorosísima, cuantas penas debe haber causado á vuestro corazon el amor que nos teneis! ¡Ah! Por este amor que tanto se os ha aumentado ahora en el cielo, y por aquel odio al pecado, que es al presente tanto mas intenso, cuanto es mas vivo el conocimiento, y mas ardiente el amor que teneis de Dios; por tal amor y tal

odio, haced que se aleje de nosotros, que somos el objeto de vuestro amor materno, el pecado, que lo es de vuestro odio irreconciliable. Infundid á este fin en nuestros corazones todo el aborrecimiento de que son capaces de tenerle. ¡Ah! Queremos amaros, ¡oh dulcísima madre! pero ¿como hemos de lograrlo, si amamos la culpa, tan detestable á vuestros purísimos ojos? ¡Qué consuelo será para vos y para nosotros el que vuestro corazon y los nuestros se unan para abominar y detestar el pecado, y asi juntos hagan un holocausto sin mancha ante el trono del Altísimo! Arrancad, pues, de nuestras entrañas esta sierpe venenosa, y destrozadla bajo de vuestra planta victoriosa, de manera que en ningun tiempo vuelva á revivir para nuestro daño. Amen.

## DIA OCTAVO.

### ALEGRIA DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

*Punto 1º* Considera que la alegria del corazon de Maria Santísima fué siempre una alegria perfecta. La alegria se califica por la dignidad de su objeto y por